

Dura ley

Las bombas enemigas, incendiarias o explosivas, no caen jamás en sitios de valor militar; caen siempre sobre lugares y personas que nada tienen que ver con la guerra. En compensación, las bombas propias no caen nunca sobre lugares y personas ajenas a la guerra; caen siempre sobre objetivos de valor militar.

De este modo, y conforme a la fórmula anterior, no es raro que las bombas que aviones hasta ahora no identificados han lanzado sobre algunas ciudades japonesas, hayan caído sobre sitios en que no debieron jamás caer: escuelas y hospitales, así como no es raro que las bombas que los aviones japoneses han lanzado y siguen lanzando sobre ciudades enemigas, caigan y sigan cayendo sobre objetivos exclusivamente militares, sin herir, ni siquiera por casualidad, a indefensos civiles o a enternecedores niños.

CELIGH UC

Desgraciadamente para los combatientes, el mundo tiene, aparte de las agencias cablegráficas de los respectivos países, otros medios de información más verídicos, entre ellos uno que no puede mentir: el cine. Y en el cine hemos visto noticiarios que mostraban, en pueblos y ciudades chinas, casas residenciales destruídas y montones de cadáveres de mujeres, niños y hombres, que no tenían nada de militar, destrucción y muerte provocada por las bombas de los aviones japoneses.

La guerra es, sin duda, lamentable y condenable. Pero los que han lanzado u ordenado lanzar bombas sobre ciudades enemigas, no deben extrañarse de que, algún día, esas bombas les sean devueltas, sino las mismas otras parecidas, tan destructora como las suyas. Y si en ~~Java~~ Java, en Filipinas, en Hawaii, en Singapur, en China -- aquí durante años y años --, bombas y bombas japonesas han asolado la población civil, ¿qué de extraño tiene que ahora bombas y bombas enemigas empiecen a asolar la población civil japonesa?

¿Que han muerto niños? Terrible y triste cosa, terrible y triste cosa que no es más que la respuesta a otros niños muertos, pues si han muerto niños en Java y en Filipinas, en Singapur y en Chima, ¿por qué no iban a morir en Japón? Dura es la ley, pero es la ley.

Nuestro corazón está, en estos momentos, con las madres japonesas. Pero ellas no deben buscar en el cielo, en ese cielo desde donde caen las bombas, a los enemigos de sus hijos. Los enemigos están a su lado. Son aquellos que han ordenado bombardear poblaciones indefensas o defendidas, poblaciones en las que, como en las del Japón, había también niños que podían morir y que murieron.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©